

INVESTIGACION Y CAPACITACION ARTESANAL

Artesanías y sociedad contemporánea

A causa del avasallador éxito de la revolución industrial, la artesanía como sistema de producción de artefactos ajeno a las espectaculares innovaciones de la industria, se creía que estaba condenada a desaparecer en un lapso relativamente corto. Nos encontramos al borde del tercer milenio y este tipo de quehacer subsiste. Las condiciones son, evidentemente, diferentes a las anteriores a la mentada revolución cuando la artesanía era, prácticamente, el único sistema posible para producir objetos destinados

a satisfacer necesidades urgentes y suntuosas del ser humano. Estas condiciones son ciertamente problemáticas, pero no podemos avistar, por lo menos en el corto y mediano, plazo la extinción de las artesanías.

La situación de las artesanías es diferente en los países altamente desarrollados que en los denominados subdesarrollados. Mientras en los primeros la inmensa mayoría de los objetos satisfactores de necesidades provienen de la industria, en los segun-

dos los espacios para las artesanías que tienen este propósito son bastante más amplios. Se podría afirmar que, a medida que la industria avanza, las artesanías perderán espacio o que ello ocurrirá cuando sectores cada vez más numerosos de la población tengan acceso a objetos industriales aunque sean producidos en otros países.

Lo real es que las artesanías subsisten coexistiendo con la industria y que en muchos casos los productos industriales continúan desplazando a los artesanales por sus menores costos y mejor funcionalidad. El caso de los recipientes de plástico frente a los de cerámica es ilustrador. Vasijas, cántaros o tinajas de cerámica, debido a su fragilidad y mayor peso no pueden competir, para acarrear agua por ejemplo, con sus similares de plástico que, además de ser más livianos y carentes de fragilidad, resultan más baratos debido a su producción masiva. Cabe destacar que los plásticos proceden de sistemas industriales inclusive en la elaboración de la materia prima.

Si planteamos el problema con un criterio estrictamente pragmático, las artesanías no podrían competir con la industria, de allí que su subsistencia

con este tipo de producción y productos debe responder a condiciones que están al margen o más allá del pragmatismo utilitario. Pese a la fragilidad y otras desventajas, fuertes sectores de la población de los países desarrollados y subdesarrollados prefieren para comer vajillas de cerámica y no de plástico, ello se debe a que en su escogencia juegan otras motivaciones que van más allá de lo utilitario.

La artesanía como alternativa a la industria

No cabe por ningún concepto explicar la subsistencia de las artesanías en un plano competitivo con la industria, esta última tienen todas las condiciones para ganar la batalla. Subsisten en un medio crecientemente industrializado como alternativas a las apetencias del ser humano que busca y encuentra en ellas valores que la industria no está en condiciones de ofrecerle. Algunas de las peculiaridades artesanales, dentro de este planteamiento, podrían ser:

- 1) Coexistencia de lo útil con lo bello. Una de las consecuencias de la revolución industrial fue el notable y

creciente distanciamiento -en algún tiempo con el carácter de excluyente- entre lo útil y lo bello. El énfasis en lo utilitario llevó a la industria a sacrificar indiscriminadamente cualquier contenido estético en aras de la eficiencia en la satisfacción de necesidades llegándose, en algunos casos, a hacer gala de la fealdad de los productos de la industria. La tarea del artista se restringió entonces a elaborar objetos portadores de valores estéticos sin otra finalidad que su contemplación y expresión. El artista ha configurado desde entonces una imagen de persona individualista, original y extraña al común de los mortales cuya vida transcurre en medio de mundos ideales en los que imperan la creatividad y la belleza. El individualismo y la originalidad, tan caros a los artistas visuales de nuestros tiempos, son una reacción clara a la producción en masa y en serie de la industria uniforme y repetitiva aunque enormemente eficiente.

En el universo de las artesanías, no se plantea este problema. Lo útil y lo bello no son categorías excluyentes ni aisladas, conforman en el objeto una unidad variando su contenido según los propósitos del artefacto. Si se trata de una olla de barro para cocinar en un

fogón de piedra, prima lo utilitario aunque esta pieza se encuentre acompañada de adornos incorporados. Si se trata de una joya para adornar a una persona, lo estético supera amplísimamente a lo utilitario, pues la necesidad que satisface la joya es embellecer a quien la porta. Tratándose de la vestimenta los dos tipos de valores tienen mayor o menor importancia según el uso que se de y la ocasión en la que se vista.

Al analizar las posibilidades de estos tres mundos: industrial, artístico y artesanal Octavio Paz en su ensayo "El Uso y la Contemplación" escribió:

El destino de la obra de arte es la eternidad refrigerada del museo; el destino del objeto industrial es el basurero....la artesanía no corre parejas con el tiempo y tampoco quiere vencerlo.....Entre el tiempo sin tiempo del museo y el tiempo acelerado de la técnica, la artesanía es el latido del cuerpo humano. Es un objeto útil pero que también es hermoso; un objeto que dura pero que se acaba y se resigna a aca-barse; un objeto que no es único como la obra de arte y que puede ser reemplazado por otro objeto parecido pero no idéntico. La arte-

sanía nos enseña a morir y así nos enseña a vivir.

Vinculación inmediata con el hombre: En la industria el protagonismo productivo tiene la máquina. Ciertamente es que la máquina ha sido hecha por el hombre, pero luego el ser humano se convierte en algo así como un apéndice de la máquina subordinado a su funcionamiento. En la artesanía el hombre es el protagonista; herramientas y máquina, si es que las utiliza, son auxiliares del artesano. Las pocas o múltiples etapas del proceso productivo están directamente controladas por él.

En una pieza artesanal la presencia humana es más directa e inmediata siendo este factor un atractivo para quien adquiere artesanías. En los países altamente desarrollados encontramos objetos con un letrero: "hecho a mano" cuyos costos casi siempre son más altos que los hechos a máquina, éstos son comprados por un público minoritario que considera plenamente justificado el mayor valor, por el encanto que conlleva la presencia más directa del autor en la obra y las diferencias que ello implica frente a lo que ha sido producido en serie.

Testimonio cultural y tradición. La cultura se expresa de muchas maneras y a través de múltiples mecanismos. Las piezas arqueológicas son testimonios de culturas del pasado que nos muestran por lo menos en parte, debido a su supervivencia luego del transcurso del tiempo, las formas de vida de esas culturas que ya no existen. Las expresiones del presente cumplen también con esa función, especialmente en el ámbito de la cultura popular que existe vigorosamente pese a que los sectores elitistas controlan el poder político y económico.

Las culturas elitistas, sobre todo en países dependientes como los latinoamericanos, son muy pobres en autenticidad puesto que trasladan sin beneficio de inventario valores y patrones expresivos de las culturas



dominantes. En cambio la cultura popular, que se fundamenta en buena medida en la fuerza y el valor de la tradición, son muy ricas en identidad. Siendo las artesanías parte muy importante de la cultura popular, sus piezas son, salvo limitadas excepciones, testimonios vivientes de las auténticas raíces culturales de los pueblos en las regiones y comunidades de donde proceden, siendo por ello atractivas para quienes aprecian ese tipo de testimonios.

Exclusivismo y diferencia. Por mucho que un artesano se afane en producir varias piezas iguales reproduciendo un mismo modelo, cada artesanía tendrá alguna diferencia con respecto a sus similares. A diferencia de la máquina que reproduce con exactitud total los productos hechos en serie, cada artesanía tiene su peculiaridad variando las diferencias en calidad según la pericia del maestro o el especial empeño puesto en cada caso. Esta desigualdad, estas inexactitudes son para algunos sectores del público atractivos que motivan su adquisición. En el mundo de las artes visuales cada cuadro es único y el aprecio del original sobre las copias o reproducciones es altamente significativo. En menor escala, y con las

debidas diferencias, ocurre algo similar con las artesanías que, aunque puedan ser repetitivas, conservan algo de exclusividad careciendo además de la aburriente exactitud de los productos en serie. En los países altamente desarrollados y en algunos sectores urbanos de los subdesarrollados, tener artesanías en calidad de adorno equivale a contar con un toque de exclusividad que rompe la monotonía de los repetitivos artefactos industriales. La tendencia de muchas personas a apreciar lo diferente es otro de los atractivos artesanales.

Artesanías e investigación

Muchos de los elementos que conforman la realidad no son accesibles al gran público, permanecen ocultos o semiocultos por el poco interés que tienen, por prejuicios imperantes en el medio social o porque grupos culturales pequeños y de alguna manera marginados se empeñan en mantenerlos fuera del alcance de los demás. La investigación pretende superar esta situación, sacar a luz aquello que se encuentra en la penumbra y posibilitar, mediante la publicación y difusión de informes, el acceso a quienes tengan interés en conocer lo que no

está a la vista. La investigación sería requiere de enfoques académicos, de metodologías apropiadas y de estrategias coherentes para garantizar su seriedad.

Tratándose de las artesanías, es necesario considerar algunas situaciones específicas. Estando la investigación, como la entendemos actualmente, vinculada a la cultura escrita y las artesanías a la cultura oral, en la medida en que el proceso de enseñanza aprendizaje se realiza preponderantemente a través de la transmisión directa de conocimientos dentro de la unidad familiar o de talleres, para registrar lo investigado es necesario recurrir como fuentes primarias a los propios artesanos realizando lo que, en términos antropológicos se denomina “trabajo de campo”, lo que se torna más complicado si aspiramos a investigar artesanías del pasado.

Hasta hace no mucho tiempo, la cultura popular - y dentro de ella las artesanías- era considerada por los grupos elitistas “indigna de ser estudiada” y era sinónimo de incultura o de incómodos rezagos de barbarie. Por esta razón existe muy poca documentación sobre esta área pues casi nada se escribió sobre ella. Tratándose

se específicamente de las artesanías tampoco tenía sentido hacer esfuerzos por investigar y escribir sobre ellas ya, que no eran sino un incómodo lastre en una sociedad que marchaba triunfante hacia el ,progreso y el bienestar total gracias al humanísimo milagro de la industria. Investigar las artesanías es un reto muy atractivo pues existen amplios terrenos vírgenes, pero se carece de las facilidades con que cuentan otras áreas del saber y el quehacer del hombre.

Analizando esta problemática en su amplitud y complejidad globales, la investigación de las artesanías debe abordar varios aspectos con propósitos y objetivos diferentes en cada caso. Trataré de referirme someramente a algunos de ellos.

- 1) Artesanías del pasado o en proceso y peligro de extinción. Desde que el primer homínido hizo artesanalmente una lasca, hasta los objetos que hoy elabora el hombre, se han dado incontables cambios e innovaciones que, entre otras cosas, implican la incorporación de nuevos materiales, el recurso a nuevos tipos de combustibles, la introducción de nuevas tecnologías, la incorporación de nuevos instrumen-

tos, recipientes y maquinarias, la aparición de nuevos símbolos dentro del correspondiente entorno social, las variaciones en la religión y la política etc., todos ellos de índole cultural en el sentido antropológico del término.

Por mucho que en la cultura popular se respete y valore la tradición, la “sabiduría de nuestros mayores” y se aspire a la inamovilidad de las normas culturales básicas, el carácter dinámico de la cultura da lugar a innovaciones en mayor o menor grado. Nuevas técnicas para trabajar las mismas artesanías desplazan a las anteriores por su mayor eficiencia, materiales descubiertos reemplazan a otros por que los productos finales son mejores como ocurrió cuando la humanidad se inició en la edad de los metales. El predominio de nuevas religiones modifican los motivos de las expresiones artesanales como ocurrió con el cristianismo en Europa.

Imposible que el ser humano viva al margen del pasado y que su natural curiosidad por conocer sus orígenes y desarrollo desaparezca, de allí que es necesario, respon-

diendo a esta característica imborrable de la condición humana, investigar las artesanías del pasado para formar de ellas una imagen lo más completa y exacta posible. Los cambios culturales se han acelerado enormemente a raíz de la revolución industrial afectando muy fuertemente a las artesanías. La introducción de los plásticos y la industria textil, la difusión de las cocinas eléctricas o de gas, por citar unos pocos ejemplos, han desplazado -y en algunos casos llevado a la extinción- a varias artesanías encontrándose otras en proceso de desaparición.

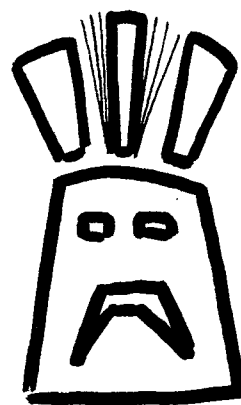
Para satisfacer este afán del hombre de conocer el pasado, es conveniente investigar con mayor empeño aquellas artesanías recientemente desaparecidas o que tienen poca vida por delante. Esta situación permite, sobre todo en el segundo caso, el rescate de aquellos objetos, oficios y técnicas recurriendo a modernos medios de documentación como son las filmaciones y más sistemas audiovisuales. Lo dicho con artesanías en proceso de extinción es también válido para las innovaciones técnicas en aquellas cuya desaparición no se

vislumbra aún. Algo similar se puede afirmar con respecto a los motivos y expresiones estéticas inherentes a las artesanías y que cambian con los años.

- 2) Impacto de los cambios tecnológicos en las artesanías. Frente a la gran revolución tecnológica, algunas artesanías desaparecieron, otras permanecen recurriendo a sus tradicionales tecnologías con todo el inconveniente que ello conlleva, contando con espacios cada vez más reducidos; otras han incorporado esas innovaciones tecnológicas -por lo menos parcialmente- al proceso de elaboración. La energía eléctrica para hornos y a veces tornos artesanales, soldas a gas para fundir los metales en la joyería, colorantes sintéticos producidos industrialmente en artesanías textiles, pinturas industriales para tallas de madera, son unos pocos ejemplos de lo afirmado.

La coexistencia de la industria y la artesanía, la incorporación de algunos rasgos de la primera a la segunda, ha llevado a situaciones tales que en varios casos es muy difícil decidir si tal o cual artefacto es industrial o artesanal. No cabe

por ningún concepto estar de acuerdo con criterios "puristas" que consideran que la introducción de cualquier contenido industrial "contamina" a las artesanías y las priva de su carácter y que, en consecuencia, deban preservarse todas las técnicas del pasado pre-industrial. Considero apropiado y realista el punto de vista que sostiene que son legítimas las incorporaciones técnicas propias de la industria al quehacer artesanal, incluyendo algunas maquinarias y que las artesanías seguirán siendo tales mientras en su proceso productivo se de un predominio de la mano del hombre y las nuevas tecnologías, incluyendo las máquinas, tengan un papel auxiliar.



Una área importante y atractiva de investigación sería la que aborde este problema, establezca con coherencia y objetividad la medida en que las innovaciones propias de la revolución industrial, especialmente sus tecnologías, han impactado -aveces para mal aveces para bien- en los procesos de producción artesanal. Investigaciones de esta índole no solamente podrían proporcionarnos un registro actual- y para las nuevas generaciones- de este fenómeno, sino también averiguar cuales cambios conviene introducir en los diferentes tipos de artesanías para agilizar los procesos y mejorar la calidad del producto final, sin renunciar a los elementos definitorios que califican a un objeto como artesanal.

- 3) Contenidos simbólicos de las artesanías. No me atrevería a afirmar que los símbolos en la cultura popular son más numerosos y ricos que en la elitista, lo que si es evidente es que en el primer caso son mucho menos conocidos fuera de los ámbitos culturales en los que se dan. Colores de las vestimentas, sobre todo de ciertas prendas, adornos de las personas y de las casas

tienen significados en la vida cotidiana y en ciertos actos ceremoniales que son accesibles tan sólo a los integrantes de la comunidad.

Pero la simbología se torna mucho más rica y compleja en las fiestas, sobre todo religiosas. Muchos objetos se trabajan, con enorme esmero y dedicación con este propósito, partiendo de artesanías efímeras como los fuegos artificiales y las alfombras hechas con pétalos de flores que se trabajan en las calles para que pasen sobre ella algunas procesiones en Guatemala. Bordados, tejidos y prendas de vestir alcanzan espectaculares niveles de excelencia y preciosismo por los mismos motivos al igual que piezas de joyería y tallas de madera. Objetos trabajados con este propósito son innumerables y diversos de acuerdo con las múltiples comunidades -sobre todo rurales- en las que las fiestas religiosas juegan un papel fundamental en el ciclo anual. Por el mero hecho de difundir conocimientos es conveniente realizar investigaciones sobre la simbología en el mundo artesanal, más aún si es que se trata de revalorizar y robustecer la cultura popular en sus múltiples ma-

nifestaciones. Si a la belleza manifiesta de una artesanía de esta clase se añade los significados que encierra, su valor integral se enriquece sustancialmente.

- 4) Lo que el comprador busca En algunos casos el artesano elabora su pieza para una ceremonia o una fiesta religiosa, en otros para su uso personal; el trabajo por encargo también se da en las artesanías pero, en la gran mayoría de los casos, los objetos se trabajan para ponerlos a la venta. En buena medida el éxito limitado o grande del artesano dependerá de cuanto logre vender.

Partiendo de este presupuesto es importante investigar que es lo que el gran público busca en las artesanías para comprarlas. Ciertamente es que sin este tipo de investigación muchas artesanías se venden pero, en una sociedad como la contemporánea una de cuyas notas definitorias es el consumismo, un conocimiento previo de las apetencias de los compradores indudablemente ayudará a incrementar sus ventas. Se trata también en este caso de un tipo de investigación que va más allá del afán de acre-

centar los conocimientos ya que los resultados pueden traducirse en acciones que tienen un fin concreto.

Más que en la investigación, en las medidas que se tomen posteriormente, se puede caer en la deformación de “artesanías a la carta”, renunciando al contenido cultural que conllevan o tergiversándolo de acuerdo con los deseos de la posible clientela.

Actuar de esta manera podría tener un éxito inmediato pero fugaz ya que, en la inmensa mayoría de los casos, uno de los grandes atractivos de las artesanías es su autenticidad.

- 5) Diseño y cambio. En muchos casos las artesanías responden a expresiones culturales populares de grupos ajenos a la sociedad global con patrones elitistas, o parcialmente integrados a ella. Pero el gran mercado se encuentra en las sociedades urbanas y buena parte de él en el extranjero. Un alto número de este tipo de compradores lo harán atraídos por el exotismo que estas piezas conllevan, no para darlas ningún uso práctico sino para

acrecentar sus colecciones o tenerlas como adornos.

Si partiendo de esta clase de artesanía se elaboran objetos con contenidos utilitarios para la sociedad urbana industrial, las posibilidades de venta pueden incrementarse sustancialmente pues, al exotismo se añade el exclusivismo en la medida en que las personas pueden usar esas piezas para satisfacer algún tipo de necesidad, mostrando ante el público que tienen ellas algo ajeno al mundo industrial masivo.

El éxito en este tipo de modificación requiere de diseños previos y un diseño adecuado, sobre todo en circunstancias como la que comentamos, necesita de investigación relacionada tanto con los objetos artesanales de los que parte la nueva pieza, como de sus característi-



cas finales. Un ejemplo de lo mencionado tuvo lugar hace aproximadamente quince años en un programa patrocinado por el CIDAP. El paño de Gualaceo, tejido artesanalmente con técnica ikat, es una pieza de la vestimenta de la chola cuencana. Cambios acelerados en la manera de vestir, ocasionados por la expansión de patrones urbanos a los sectores rurales, dieron lugar a que cada vez menos mujeres jóvenes continúen usando el vestido tradicional de la chola y lo cambien por vestimenta urbana de dudoso gusto. Se inició entonces un programa destinado a elaborar con esos paños ropa urbana elegante; se realizaron algunos desfiles de modas y el éxito ha sido notable. La iniciadora de este proyecto fue la experta brasileña Ione Carvalho y quienes han continuado con él han obtenido muy buen éxito económico, contando las tejedoras de paños con un mayor mercado.

La enseñanza y las artesanías

En el pasado el aprendizaje de oficios artesanales tenía lugar en el entorno familiar o en talleres de produc-

ción. Muy frecuentemente los oficios se heredaban y los hijos aprendían de sus padres. Los sistemas se fundamentaban en la observación directa, la práctica inmediata, la superación de etapas de acuerdo con el rendimiento demostrado y la mayor o menor presencia de habilidades y destrezas. Utilizando una terminología muy en uso en nuestros tiempos, podríamos hablar de una “micro empresa” familiar en la que los contenidos adiestramiento y capacitación aportaba la misma familia.

Si el tipo de actividad artesanal requería una infraestructura más compleja y herramientas relativamente costosas, es decir un taller, la enseñanza seguía el mismo sistema y quien aprendía el oficio, generalmente ajeno a la familia del maestro de taller, se incorporaba a él en calidad de aprendiz. Cuando sus conocimientos y destrezas habían alcanzado algún nivel ascendía a oficial culminando finalmente su proceso de aprendizaje con el título de maestro. Aún subsisten estos tipos de enseñanza-aprendizaje, sobre todo en los países subdesarrollados, pero las innovaciones profundas de la sociedad, especialmente en el sector urbano, han dado lugar a otros sistemas de enseñanza.

1) Centros formales de enseñanza artesanal La responsabilidad del estado en el proceso educativo, en el sentido de que corresponde a esta institución ofrecer este servicio a la ciudadanía, el crecimiento urbano que ha tornado insuficientes los talleres para el aprendizaje de oficios artesanales y la incorporación a los sistemas formales de educación de cada vez más numerosos grupos de ciudadanos han puesto en tela de juicio la suficiencia del sistema tradicional de enseñanza de artesanías. Saber leer y escribir y manejar correctamente el cálculo matemático, por lo menos a niveles básicos, no es ya un lujo de unos pocos como ocurría en el pasado, es hoy una necesidad imprescindible para incorporarse adecuadamente a la sociedad con todas sus ventajas y limitaciones de allí que la educación se ha convertido en un derecho de toda persona debiendo el estado ofrecer a sus integrantes los medios para el ejercicio del mismo.

La educación básica debe ser cubierta totalmente en un país, y eso ocurre en muchos inclusive subdesarrollados, y en otros se espera cumplir con esta meta. La razón de ser de la educación formal es capacitar debidamente a los ciudadanos para el des-

empeño de actividades que la complejidad social requiere y que implican conocimientos específicos. Compete al estado y a la sociedad civil preparar lo que hoy se denomina “mano de obra calificada” para el desempeño de tareas específicas. La educación media aspira a formar técnicos intermedios o a preparar personas para la educación superior. Hasta hace algunos decenios existían las denominadas “escuelas de artes y oficios” que, reduciendo la importancia que la formación teórica tiene, preparaban a los estudiantes para actividades prácticas como carpinteros, reparadores de radios, mecánicos de vehículos, sastres, gasfiteros etc..

Fundamentadas en estos principios han surgido en varios países los institutos de formación artesanal como parte de la educación formal, directa o indirectamente auspiciada por el estado. Requieren estos centros de asistencia sistemática sujeta a horarios de clases y cumplimiento de tareas específicas. Las asignaturas son diversas, predominando las relacionadas con el oficio artesanal que el estudiante espera aprender, culminando el proceso, que puede durar uno o varios años, con la obtención de un título que lo

capacita para el ejercicio de un oficio que antes de ingresar a los cursos no lo tenía. No cuento con elementos de juicio suficientes para emitir un criterio sobre la validez y eficiencia de este tipo de docencia artesanal, en todo caso se trata de una incorporación al universo de las artesanías de instituciones y sistemas educativos formales que se difundieron y consolidaron como consecuencia de la revolución industrial.

En los cursos de educación media formal, hay también cátedras sobre artesanías como parte del pensum. Tienen por objeto acercar al estudiante al mundo del trabajo y de la creatividad para que, con esta experiencia, se incorpore definitivamente a las artesanías, si así lo decide o practique alguna de ellas como ocupación alterna a otras profesionales que decidirá en el futuro.

Cursos de actualización

La educación permanente como respuesta al ritmo acelerado de los cambios tecnológicos y sociales, no es ya una mera declaración sino una necesidad ineludible. Tratándose de las artesanías se tornan imprescindibles

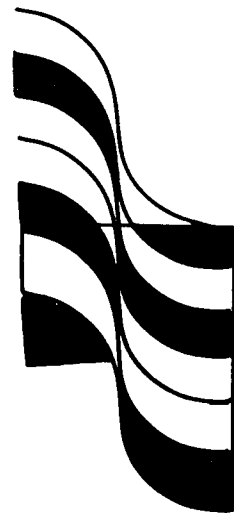
bles los cursos de actualización que remozan los oficios aprendidos con nuevas técnicas u orientaciones de diversa índole. Estos cursos deben ser de corta duración y estar dedicados a artesanos que ya conocen de su oficio porque lo aprendieron a través de diferentes sistemas. No se trata de enseñar artesanías a quienes nada saben de ellas, sino de mejorar a quienes ya las saben. Este tipo de cursos pueden abordar muchas áreas, he aquí algunas de ellas.

Innovaciones tecnológicas He hecho ya referencia a los constantes cambios que, en el campo de la tecnología se dan en la sociedad contemporánea los mismos que pueden estar relacionados con la incorporación de nuevos materiales o nuevos procesos técnicos. Total o parcialmente estas innovaciones pueden afectar a múltiples artesanías con los consiguientes ahorros de tiempo y esfuerzo o mejoramientos en los productos finales, especialmente en sus acabados. Nuevos tipos de hornos en cerámica o nuevas técnicas de esmaltado en joyería son cambios tecnológicos que necesitan ser conocidos por los artesanos del oficio correspondiente. Mantenerse al margen de estos avances es correr el riesgo de rezagarse y perder

terreno en el ámbito de la competitividad.

Diseño artesanal Los cambios no ocurren tan solo en las técnicas, se dan también en los modelos de los productos finales. Las artesanías no pueden ni deben ser entendidas como testimonios de un pasado, como ocurre con las piezas arqueológicas, sino como algo que coexiste en la sociedad contemporánea como alternativa a los productos de la industria. No cabe que las artesanías tan solo

satisfagan los deseos de los coleccionistas de antigüedades u objetos exóticos de mundos extraños, tienen que ser funcionales, es decir usadas por la gente para satisfacer necesida-



des primarias o secundarias. En este caso tienen que variar de acuerdo con las apetencias de la sociedad contemporánea cuyos gustos cambian con gran frecuencia. Las modificaciones en las artesanías requieren de acciones de diseño.

Cierto es que el artesano es un diseñador espontáneo que aplica los principios de esta disciplina sin necesidad de cursar y aprobar una carrera universitaria, pero no podemos olvidar que desde la mitad del siglo XIX, y especialmente en la década de los años veinte del actual siglo, el diseño se ha consolidado como carrera y ha dado grandes avances teóricos y prácticos. No cabe que con criterios “puristas” se pretenda aislar a las artesanías del diseño, al contrario, es conveniente y deseable aplicar esos principios a la creación artesanal. Si el artesano recibe cursos de actualización en diseño, disciplinará y enriquecerá su creatividad. A su vez el diseñador profesional puede partir de artesanías existentes y tradicionales para proponer nuevos diseños.

Cursos de diseño artesanal para diseñadores profesionales interesados en las artesanías, son altamente provechosos al igual que cursos de

diseño para artesanos que ya conocen de su oficio. La repetitividad virtuosa pero carente de innovaciones tiene muy poca cabida en nuestros tiempos. Aprender a hacer esta bien, pero debe estar complementado con un aprender a aprender para evitar quedar atrapados en un pasado curioso y quizás admirable, pero carente de actualidad en cuanto no constituye una respuesta a las exigencias del cambio permanente. Cursos de diseño pueden racionalizar estos cambios, darles solidez y coherencia sin que ello implique renuncia a la imagen cultural.

Organización económica La revolución industrial, eminentemente tecnológica, dio lugar a una revolución en el campo de las finanzas y de la organización económica de la sociedad. Los aparatos jurídico y económico de los países, incluyendo los desarrollados, se encuentran organizados de acuerdo con patrones industriales y post-industriales que no empatan con la producción artesanal. Por esta razón son muy importantes cursos artesanales que aborden esta área, que permitan adaptar los sistemas vigentes a las artesanías comenzando por elementos básicos de contabilidad y organización de la producción.

Considerando la crítica situación que viven las artesanías en varios países por las razones antes expuestas, existen disposiciones jurídicas que conceden disminuciones de impuestos en exportación e importación a los artesanos así como créditos con intereses más bajos. Pero altos porcentajes de estos tipos de trabajadores desconocen de estas normas jurídicas y no están, ni de lejos, habituados a los trámites que se requieren para aprovecharse de ellas.

Comercialización artesanal La supervivencia y robustecimiento de las artesanías depende en buena medida de su comercialización. Las técnicas de mercadeo (marketing) han alcanzado en nuestros tiempos un gigantesco desarrollo. Las artesanías y los artesanos no pueden estar al margen de estos procesos y cuando ello ocurre -lamentablemente con demasiada frecuencia- son los intermediarios los que acumulan muy importantes ganancias recibiendo los artesanos mínimas utilidades.

Por esta razón, son también de enorme importancia los cursos de comercialización dirigidos a artesanos, no para que ellos abandonen sus quehaceres productivos y se dediquen

al comercio -aveces ex-artesanos dedicados a la comercialización son más abusivos con sus ex-compañeros que los intermediarios tradicionales- sino para que tengan una idea lo más clara posible de las reglas del juego del comercio que involucra a sus productos y estén en condiciones de defender sus intereses ante la codicia de los intermediarios, expertos en cantos de sirena frente al artesano.

El tema es extremadamente rico para hablar acerca de él por horas y horas. La investigación y la capacitación son más urgentes en estos tiempos que en el pasado. Las ideas expuestas no pretenden, ni de lejos cubrir integralmente estas áreas, pero si despertar algunas inquietudes. ■